

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 12, 20-33

**1. “Ha llegado la hora”.** La petición de los griegos que quieren ver a Jesús motiva la respuesta que puede servir de título al texto de hoy: *“Ha llegado la hora”*. El texto es una expresión clara de la teología de Juan sobre la glorificación. Se señala la pasión como la hora de la glorificación. Es el momento de la decisión, de la crisis del mundo. El mundo quiere vivir de sí mismo y para sí mismo. Y no se da cuenta que es Jesús quien con su muerte da la vida, la salvación. La *“hora”* de Jesús es también la hora del mundo. En ella se manifiesta que Dios es Amor, pero también queda al descubierto el pecado del mundo. Es la hora de la exaltación de Jesús, de su muerte y de su gloria. Es la hora del juicio contra Satanás y su linaje, pero también la hora del perdón para cuantos creen en él. Es la hora en la que Dios convoca a todos los elegidos en torno al que es "exaltado", pues la victoria y el juicio ocurren en la cruz de Cristo. Este texto es un momento clave en el proceso de la revelación de Jesús al mundo. La hora de la glorificación está cerca pero ha de pasar por la cruz. Esto provoca una crisis en muchos de los discípulos que no quieren seguirle por este camino. Y el evangelio, rechazado por los judíos, pasa a los gentiles, representados aquí por los griegos.

**2. El discípulo también tiene que entregar la vida.** Al discípulo(a) no se le libera tampoco del sufrimiento ni de la decisión personal. La unión con Cristo crea un problema vital. El discípulo(a) no puede ahorrarse-guardarse la vida, sino que conserva la vida si la entrega. Jesús lo afirma a través de tres sentencias: el grano que muere para dar fruto, el siervo que debe seguir a su señor, el sufrimiento de Jesús al ver la proximidad de su muerte y exaltación en la Cruz.

**3. «Dar fruto».** Juan utiliza siempre la expresión *“dar fruto”* en un sentido misionero. No basta la muerte de Jesús para la extensión del reino de Dios entre los seres humanos y los pueblos, sino que se necesita que cada persona haga una opción libre por el evangelio. Por eso Jesús, que ha cumplido en su vida y en su muerte la ley de la siembra, de la generosidad y la entrega, nos advierte que todos debemos hacer lo mismo que él si queremos entrar con él en la vida eterna. Pues el que sólo se cuida de sí mismo y no tiene más preocupaciones que la de salvar su vida, la pierde; en cambio, gana la vida eterna el que vive y muere por los demás.

**4. «Atraeré a todos hacia mí»:** La Cruz, que en principio es símbolo de violencia, de marginación, de querer quitar del medio a Jesús, se convierte –según el evangelista Juan- en una verdadera entronización de Jesús, que pone a la vista de todos a aquél que es para todos salvación y bendición para atraerlos a todos hacia sí. No es "un atraer" por curiosidad, sino por amor. Así nos llama a ser sus discípulos, a ver más allá del hecho físico de la cruz para ver en él la gratuidad total, la entrega total, sin reservas. Su muerte no alejará, sino que se convertirá en fuente de atracción misteriosa, que abre nuevos sentidos por la vida: una vida entregada que genera vida; una vida sacrificada que genera esperanza y nueva solidaridad, nueva comunión, nueva libertad.

**5. Muerte que da vida:** Pocas frases encontramos en el evangelio tan desafiantes como estas palabras que recogen una convicción profunda de Jesús: *“Les aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”*. Con este lenguaje tan claro y lleno de fuerza, Jesús hace ver que su muerte, lejos de ser un fracaso, va a dar fecundidad a su vida. Pero, al mismo tiempo, invita a sus seguidores a vivir según esta misma ley: para dar vida es necesario *“morir”*. No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir si uno no está dispuesto a *“desvivirse”* por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano sin renunciar a su propio bienestar. Nadie trabaja seriamente por el reino de Dios y su

justicia, si no está dispuesto a asumir los riesgos y rechazos, la conflictividad y persecución que sufrió Jesús. Cerrar los ojos al sufrimiento de los demás, creyendo que así seremos felices, es un error. Si lo hacemos, nuestro bienestar será cada vez más vacío, nuestra religión cada vez más triste y egoísta. Y los oprimidos y afligidos quieren saber si le importa a alguien su dolor.